

AYUNTAMIENTO Y AUDIENCIA DE LA CIUDAD DEL REAL DE LAS PALMAS EN LA GRAN CANARIA.



Un horroso incendio redujo á cenizas la noche del segundo día de pascua del año de 1842, el antiguo Ayuntamiento de las Palmas en la gran Canaria, convirtiendo en polvo su precioso Archivo, y causando la mayor consternacion y espanto en los vecinos de aquella ciudad. Pasados los primeros momentos y repuestos un tanto del pasado disgusto, se reunieron todas las personas de prestigio y de influjo, y decidieron que se edificase á su costa, en el mismo local, otro palacio de mejor gusto y magnificencia que el anterior, y digno por todos estilos del objeto á que se destinaba. El nuevo edificio, cual lo representa la lámina que precede, está colocado en la Plaza Mayor y dando frente á la hermosa Catedral, cuya descripción y grabado presentaremos otro día. Su fachada principal es de ciento cuatro pies de línea y cincuenta y ocho de altura, constando de planta baja y alta ó principal.

La línea del edificio está dividida en tres grupos, uno central y dos á los extremos, que forman una vista agradable: el del centro consta de cinco vanos y de dos cada uno de los otros dos. Al grupo del centro se antepone una escalinata de seis peldaños.

La construcción toda de dicha fachada es sólida y del mejor gusto, atrevida y de un estilo elegante y severo. El piso bajo hasta el principal es almoadillado, coronado con una faja horizontal é imposta moldada de bellísimo efecto.

El piso principal está decorado con el orden jónico, y el grupo central con cinco interpilástras del mismo orden, que abrazan un antepecho en forma de balaustrada; los de derecha é izquierda solo dos con su correspondiente cornisamento; remata en forma de azotea, con hermosa balaustrada y en su último extremo jarrones de piedra, y en el centro un gracioso grupo que representa las armas de la Gran Canaria.



TIPOS ESPAÑOLES.

LA DONCELLA DE LABOR.



El genitivo de labor es circunstancia indispensable en este tipo. Ya veo que arruga el entrecejo alguno de mis lectores, á fuer de malicioso ó descontentadizo, y sin embargo júrole en Dios y en mi ánima, que no lo dije con el fin de que se tomara por mala parte. Figúrense VV.

un tipo que necesita de un genitivo para que se entienda. ¡Una doncella, que sea dicho á secas, no es tipo ni nacional ni extranjero, sin la competente aplicación que le dá el riquísimo idioma de Cervantes, para que de él pueda yo escribir un mal artículo que ocupará su lugar en nuestro *Semanario*.

Tipo dije, y no sé si la erré de medio á medio, porque, ¿qué es un tipo? Me parece que no se ha comprendido bien esta palabra en España: algunos la toman en el sentido de profesion ó oficio, en cuyo caso son tipos la verdulera y la muger del abogado; otros pretenden que la España de hoy es la España de Felipe II, y nos hablan de la mogigata, y no pocos creen haber encontrado la piedra filosofal al descubrir la marisabidilla de estos tiempos. Yo no puedo pasar por semejante abuso, y establezco la cuestión de este modo: tipo es un individuo de la sociedad que representa una clase, á la cual convienen costumbres propias, que de ningún modo pertenecen á otra alguna. Claro es como la luz del sol, que la gitana, el guerrillero, la ama de llaves, el indiano y el sereno comen y duermen: por eso mismo no se les debe presentar ni en la cama ni en la mesa, sino en aquellas escenas de su vida particular, en las cuales resalta el carácter que verdaderamente les corresponde; y he aquí principalmente, amigo ó enemigo lector, la causa primordial de que tanto te hayan agradado las citadas fisiologías, y otras que habrás examinado antes de llegar á mi *doncella de labor*, á saber; porque los españoles pintados por sí mismos te presentan tipos y no precisamente artículos de costumbres, cosa que no debes confundir, y porque en esos tipos está no solo retratada la figura, sino el alma.

A todo esto no hemos salido de dudas: se trata de saber si la *doncella de labor* es tipo, y volvemos á las andadas. Me parece que hemos convenido en que sin el importante genitivo, no lo es; si alguno cree lo contrario, le desafío á que lo describa con exactitud; pero si se le aplica la cualidad de labor, varia mucho la especie: aquí toma ya la muger un carácter propio, adquiere hábitos que desecha en otro estado, se coloca en una posición especial, clara, permanente, y desde ella vislumbra el fin de su carrera. ¿Qué mas se exige de una muger para que sirva de tipo? No basta el probar que ninguna otra que pertenezca á su clase, puede hacer alarde de sus costumbres é inclinaciones? ¿No es suficiente el que sean una sola todas las *doncellas de labor*? Pues bien; ya tenemos á la mía convertida en tipo.

El oficio de *doncella* no es tan moderno como algunos imaginan, ni en sus principios fue tan manoseado y tan fácil de desempeñar como en el día. Hijas de principes aliados ó vencidos, sino mienten autores que he consultado, rodeaban á la gran Zenobia, soberana de la desventurada Palmira; la inmortal Elena, causa de la destrucción de un imperio, tenia á su servicio bellísimas jóvenes de las nobles familias troyanas; Semíramis, el prodigio

del Oriente, se presentaba en los juegos y en los motines seguida de un brillante cortejo de doncellas egipcias; es así que no puede probarse con autoridades históricas ninguna ocupación mecánica relativa á las mencionadas bellezas, luego debemos inferir que ellas constituyeron la primitiva clase de las *doncellas de labor*, clase que ha venido á menos con el transcurso de los siglos, obedeciendo á la ley destructora que pesa sobre nuestra frágil é inconstante naturaleza.

Levante, pues, con orgullo la frente nuestra contemporánea *doncella de labor*, porque su origen es preclaro. No hay duda; las doncellas de la reina de Babilonia no servían el chocolate á su señora; ni tenemos noticia de que lavasen la cara al príncipe Arsaces para enviarlo á la escuela; estos cuidados estaban cometidos á un enjambre de esclavos eunucos, ó á venerables matronas desahuciadas, de las cuales se derivan las famosas dueñas quintañonas, y por línea recta las modernas amas de llaves; pero no es menos cierto que aquellas jóvenes pizpiretas poseían la confianza de sus amas, estaban en los secretos de sus conquistas amorosas, y más de una vez contribuían poderosamente á burlar la vigilancia de los padres ó maridos. Sea lo que fuere de esto, siempre quedará completamente justificado el orgullo que la clase inspira á la *doncella de labor*, ya que no por lo que hoy es, al menos por lo que ha sido, si por casualidad tiene el talento necesario para comparar al apuesto marquesito que gasta su vida en el Prado ó en la *Soirée* de tonno, con su bisabuelo, que murió peleando gloriosamente en campo abierto contra los enemigos de la patria.

No he dado fin á la parte histórica de mi heroína, aunque poco me queda que añadir á ella, y no por falta de asunto, pues se pueden escribir tomos, sino porque no he comprado el derecho de fastidiar al lector con citas y comentarios. Es el caso, que el tipo de la *doncella* perdió muchos quilates desde la desaparición de los tiempos heroicos: tocóle, como de rechazo, la decadencia de los siglos, y fué víctima de las revoluciones de los imperios. A las hijas de príncipes y reyes sucedieron en tan noble empleo vastagos de las principales familias, pero de familias súbditas, de familias vasallas, y esto fué descender algunos grados: hubo sin embargo una época en España en que la fortuna quiso mostrarse propicia á la *doncella de labor*, abriéndola el camino del trono; pero el ejemplo de la hermosa María de Padilla, doncella de la duquesa de Albuquerque, fué perdido para la clase, porque el tipo se hallaba ya adulterado. Así vemos á principios del siglo XVII que una turba de doncellas ayuda á desmontar de su corcel á un caballero andante, le presenta el aguamanil para que se lave, y no falta entre ellas alguna desenvuelta que lo enamora á las claras. ¿Y qué diremos de la fea mancha que tiempos atrás cayó sobre nuestro ilustre tipo, mancha que reveló un fidedigno cronista?

Nunca fuera caballero de damas tan bien servido, como fuera Lanzarote cuando de Bretaña vino, que dueñas cuidaban del, doncellas del su rocino.

¡Oh mengual, ¡oh baldon!, ¡oh vilipendio! He aquí en lo que vienen á parar las grandezas humanas.....

Y hémelo ya, lector condescendiente, en la parte más peliaguda de la tarea que he emprendido; quiero decir, que desde aquí dá principio la *doncella de labor*, que tú y yo conocemos, cuando menos de vista, por no meterme en suposiciones arriesgadas.

Asendereada por los quehaceres domésticos, perseguida de pretendientes pobres, juguete de los caprichos de su ama, víctima del mal humor ó de la benevolencia del marido de esta, en una palabra, tal cual nos la han legado las vicisitudes políticas y los trastornos sociales, la noble descendiente (hasta la nobleza va perdiendo) de esclarecida raza, no es hoy, rigorosamente hablando, una criada; pero dista mucho de ocupar una posición independiente, y aunque no en su traje, tiene en sus hábitos y alguna de sus inclinaciones más puntos de contacto con la simple sirviente que con la Señora. Es cierto que la Criada dispone el desayuno, pero la doncella lo sirve; por lo demás ayuda á barrer y á hacer las camas, aunque no puede negarse que ha mejorado de condición desde 1812, si atendemos á que el buen gusto no la permite ya *satinar* y *lustrar* con cera y sangre de toro los pisos de nuestros salones, esto es, de los que los tengan.

Conserva, sin embargo, la *doncella de labor* algunas prerogativas dignas de su origen, y que prueban hasta la evidencia, que si el tipo ha degenerado, al menos no ha muerto todavía. Viste á su señora, la adorna, la peina, la acompaña á todas partes y departe con ella en sabrosa ó desabrida plática, gozándose con sus alegrías, ó compartiendo y consolando sus tristezas. Esto ya es algo, aunque no mucho, y de este algo quiero yo deducir las consecuencias que me conduzcan al bosquejo de la *doncella de labor*, tal cual yo la comprendo.

Imposible es seguirla en todas sus operaciones domésticas, por la razón que antes he apuntado, porque me vería obligado á confundirla mil veces con la criada, y no pocas veces con la señora. La *doncella de labor* de nuestros días es por rigurosa justicia un empleo de escala para llegar á ser ama, con tal que la aspirante haya comenzado su carrera en el fregadero. Verdad es que hay excepciones, que desde la cocina escalan muchas el poder; sabido es que en el servicio doméstico, lo mismo que en el político, se obran revoluciones inesperadas; sin que por ella queden destruidas las reglas de estricta legalidad que hombres y mugeres debemos acatar. La legalidad, pues, y la conveniencia pública, exigen que la criada ascienda á *doncella* por sus méritos y pasos contados, y aquí viene como de mól-

de lo que antes hemos dicho de la nobleza de sangre: obtenido el ascenso, es de absoluta necesidad que la corteza se quede en la cocina, que las manos y la cara abandonen las significativas señales del carbon, que el vestido entero hecho y derecho sustituya al aparejo redondo de la aldea, en una palabra, que desaparezca la fregona y se presente la mujer destinada á ocupar al lado de sus amos un puesto honorífico.

Desde el momento en que la *doncella de labor* toma posesion de su empleo, debe ser considerada, no con relacion á sus quehaceres y obligaciones, sino al influjo que ejerce en la sociedad. Aquí vuelve á arrugar el entrecejo mi lector y esclama con acento incrédulo; — «Esto es escribir por escribir.

Vamos por partes, y nos entenderemos. No todas las familias pueden contar en sus presupuestos de gastos, la partida consignada como honorarios (vulgarmente *soldada*) de la *doncella de labor*: la *doncella de labor* se considera hoy como un artículo de lujo, como artículo que debe pagar contribuciones, y con esto queda dicho que su uso está reservado para determinadas personas: las hay también que en casas particulares convierten á la criada en *doncella*, sin perjuicio de relegarla al fogon despues de concluidas sus aparentes funciones; pero este género es de ilícito comercio, contrabando puro que no merece nuestro examen; lo cierto y lo probado es, que las *doncellas de labor* no abundan, porque cuestan caras. Pues bien; esto mismo las hace dignas de aprecio, y este aprecio de que indudablemente estan en posesion, les presta influencia con sus amos. ¿Quién duda de que la *doncella* de la esposa de un ministro puede sacar una intendencia para su primo, que hablando en puridad no sabe escribir ni aun leer, pero que no por eso deja de ser primo suyo? — Créo escusado amontonar ejemplos: el que acabo de suponer basta para que todos confiesen que la *doncella de labor* influye en la sociedad.

Pero no lo he dicho todo: la posicion que ocupa dá á mi heroína cierta importancia digna de la atencion de los aspirantes á medrar: estos deben estudiar su carácter, partiendo del principio de que no lo ha formado la educacion, sino el ejemplo; no los desengaños de la esperiencia, sino las lecciones de la vanidad. Con efecto, la *doncella de labor* es una semi-señora con mas humos que una señora verdadera: cuando llega una visita y ella tiene que desocupar el sitio que la confianza le ha conquistado al lado de su ama, aparenta su rostro una indiferencia forzada, al paso que se apodera de su corazon el resentimiento mas profundo; ni una sílaba pronuncian sus labios; pero apenas sale del gabinete, dirige á él una sardónica sonrisa que puede traducirse así: — ¿Por ventura no merezco estar ahí? No valgo tanto como... — Entra en la cocina y la pobre criada paga por la señora. El orgullo pues, y la ambicion, he aquí los principios dominantes que

figuran en la fisonomia moral de la *doncella de labor*: ha comenzado á ser algo, y trabaja por llegar al colmo de sus deseos, por ser todo: así cuando está de mal talante, cuando descarga el peso de su cólera sobre la inocente, aunque poco sufrida criada, que le devuelve las tornas con sus adealas correspondientes, cuando se queja de inapetencia ó del excesivo trabajo de la casa, ojo alerta, observador, porque señales son estas que revelan un amor propio ofendido; una esperanza frustrada, el desvío de un amante, de conveniencias, ó la ocasion perdida de salir de una situacion tan enojosa al presente como en otro tiempo codiciada. Resuelta por otra parte á llevar á cabo sus proyectos de figurar, de vivir independiente, de ser un día lo que es su señora, la *doncella de labor* depones su fiera al escuchar los almivarados requiebros de un galán.

Aquí empieza la parte mas lastimosa de la historia de la *doncella*, para concluir en el matrimonio. Aunque no es absolutamente indispensable que nuestra amiga sea jóven, pues *doncellas de labor* hay que pasan de los sesenta abriles, nuestra sociedad admite, casi como principio esclusivo, en la calificacion que ha dado á esta perla de nuestros días, que la verdadera *doncella doméstica* ni baje de diez y ocho ni suba de treinta, es decir, que se mantenga en la edad, ya que no dichosa, aprovechada de los amores positivos. Dicho se está con esto, que ha de conservarse soltera, mientras permanezca de *doncella*: las casadas no pueden servir ni bien ni mal; y las viudas se convierten en amas de llaves. *Doncella* sin amor es primavera sin sol, como decía el otro: se pone pálida en cuatro días, se agosta y muere de pulmonia ó de fastidio: el amor es circunstancia precisa para la existencia de una *doncella* que ocupa las tres cuartas partes del día, en atisvar desde el balcon el apuesto continente de los jóvenes que pasan por las calles.

En la compostura conocerá el lector á primera vista los grados y cualidades que una pasion va señalando en el sensible pecho de una *doncella*. Desde el instante en que anda una intriga, se atavia con esmero, consulta al espejo en todas las entradas que hace al gabinete de su señora, gasta su salario en peinadas, en sortijas y en frencillas de pelo; se dedica á hacer bolsitas de abalorio, y sus guantes son mas ajustados; en una palabra, procura parecerse á una señorita de nacimiento, ocupándose de labores estrañas á la servidumbre que la agovia con insufrible peso. No es esto solo: afecta modales aristocráticos, saluda á sus amigas con leve sonrisa, para darlas á entender que es mas que ellas, responde á los regaños de su ama con adusto ceño ó con epigramas punzantes, que no admiten contestacion, porque se refieren á trapillos que es necesario ocultar, suspira de vez en cuando, aunque solo sea por moda, y por último lee folletines de periódicos.

Acontece á menudo, que vuela el pájaro á otro nido: mas claro, que el amante se cansa y se eva-

pora; la *doncella* se consuela pronto, y no tarda en ponerle sustituto. Años hace, se suicidaba la doncella con la misma sangre fría que una *romántica* de tono, y como ella bebía vinagre á pasto para desterrar los colores del rostro para ser de moda: hoy por esta última razón se ríe de veras cuando se vé burlada; pues liene ya tomadas de antemano sus medidas para cuando llegue este caso. Así es que no lo estraña, y si algo la incomoda, es el no haberse anticipado á la versatilidad del prófugo, versatilidad que forma la base de su carácter.

También suele suceder que la *doncella* espera diez años á que se muera un tío de su amante, para que este herede unas tierras, única esperanza del casorio. Lo regular es que el tío viva mas que el sobrino, ó que si antes que él muere, la *doncella* se haya convertido en cecina. Entonces no falta un pretexto para dilatar la boda: la liquidacion de cuentas lo es, y muy plausible, para una ausencia, y aunque en los primeros dias se cruzan cartas, no tarda en llegar á saber la *prometida*, que el novio ha echado profundas raíces en sus haciendas: la infeliz queda destinada á la improba tarea de vestir santos.

Finalmente, la *doncella de labor* se casa con quien puede..... y aquí es preciso hacer punto redondo. La *doncella de labor* llega al empleo superior concedido por las leyes al sexo hermoso, y se coloca fuera del tipo; es preciso abandonarla para describirla de nuevo en la *Modista* ó en la *Tendera*, ó en la *Cómica*, ó.... ¿Quién es capaz de adivinar en lo que puede convertirse una *doncella*? Pero conviértase en lo que quiera, el resultado es que generalmente hablando, sale bien de casa de sus amos, sino sale de resultas de alguna quimera: al decir que sale bien, entiéndase que sale con su agostillo hecho y derecho, esto es, bien vestida y calzada, y con sus propinas correspondientes para su próximo establecimiento: ya se sabe que estas propinas ó regalitos de boda, son mayores si se casa á gusto del ama, ó si el amo la proporciona marido; porque en tal caso da á entender lo mucho que se interesa en el bienestar futuro de su *doncella*.

Concluyo este mal pergeñado artículo, asegurando al lector, que he conocido como unas quinientas *doncellas de labor*, y que todas me han dicho que descendian de padres ricos ó ilustres: una era hija de un comerciante que habia quebrado á fuerza de buena fé; otra de un conde perseguido por sus opiniones políticas.... la verdad en su lugar. Yo respeto y aplaudo mucho el amor filial de mis conocidas, y dejo que los demas piensen lo que quieran: unas habrán dicho la verdad; otras habrán mentido, como los asturianos que llegan á la Habana, todos los cuales son hijos de Oviedo: pero cosas son estas que *harán hablar las piedras*, si en ellas (en las cosas) paramos mientes, y cuyo examen no se ha comprometido á hacer el autor de este artículo.

J. M. de Andueza.



EL AGUILA.

Dedicada á mi querido amigo Manuel Saenz de Miera.

Por esa azul, magnífica campaña
Surco mares de lumbre y de arrebol;
Alzome domiando la montaña,
Y ayda biendo hasta el confin del sol.

Cúbreme altivo el pabellon del viento,
Brotó un incendio en mi pupila audaz,
Cuando pierda su lumbré el firmamento
Yo encenderé en mi sol la inmensidad.

Hija de Dios, levántome á su trono
Y en el sueño es mi sombra su dosel:
Si del monte la cúspide abandono
Es por hollar la inmensidad con él.

Al abanzar la sombra cenicienta
Las alas por el óbrego tendí;
Díjome Dios: «Cabalga en la tormenta,»
Y al punto entre relámpagos me handí.

Rodé con los profundos aguilonés
Y á mi voz resonó la tempestad,
E incendiando sus anchos nubarrones
Asomé el rayo la insolente faz.

Lanza, le dije, tu asombrosa lumbré,
Arda en tu hoguera el aguilon cruel:
Yo iré á alumbrar tras tu esplendor la cumbre,
Yo, que encendi la eternidad con él.

El respondió inflamando el firmamento,
«Veamos ese mundo deslumbrar,»
Y ambos fuimos zumbando por el viento
Las cimas de los montes á espantar.

Una noche volando entre las broñas
Oí el rugido escelso del cañon.
Rotas del monte las enormes broñas
Diéronme al punto asiento y pabellon.

Vi en la llanura al capitán valiente
Que altivo un mundo sujetó á sus pies,
Marchando de un ejército á la frente
Al rudo son del atambor francés.

Y vi corazas, gorras y pendones
Alzándose al estruendo militar,
Como mudas, magníficas visiones
En medio de la sombra resbalar.

Y al el relincho del corcel brioso
Y el grito ronco de la ardiente lid,
Y al escucharlo el mente caberoso
Sacudió con espanto su cerviz.

Erguido entusiasmando sus legiones
Al semi-dios triunfante contemplé,
Súbite entre el zumbor de los cañones
Salté mi voz, y á Napoleon canté.

Y al surear poderosa el firmamento
Entre lluvias de lumbre y arrebol,
Brotó en la cima ensangrentado el viento
Con régia pompa al destellante sol.

Y hollando un cielo y otro turbulenta
Del héroe el nombre repitiendo fui,
Díjome Dios: «Cabalga en la tormenta,»
Y á contemplar el semi-dios volví.

Otro día en los campos eternos
Vi del Señor la esplendorosa faz,

Gocé sus resplandores celestiales
 Y admiré su sublime magestad.
 Contemplé de aquel héroe la victoria
 Y de su gente el inmortal valor,
 Dios me tendió su pabellon de gloria
 El nombre al escuchar del vencedor.
 Y asombrando los orbes con su acento
 Mandóme recorrer la inmensidad,
 Y al descender de su encumbrado asiento
 Brotó un incendio en su pupila audaz.

Contando voy mi singular grandeza,
 Para escalar la eternidad nací,
 En las nubes descansa mi cabeza
 Y los astros relumbran junto á mí.
 Cuando estallen los mundos desprendidos
 Yo alzaré el vuelo hasta la sien de Dios,
 Y en los vientos buscándole encendido
 Caeré arrastrando el firmamento en pós.
Francisco Cea.

A UNA NIÑA.

Niña que vives ufana
 flor temprana
 de la vida en el jardín,
 no sigas tras la ventura
 insegura
 de los placeres al fin.

Que en esta vida cansada,
 fatigada,
 cuando queremos correr
 tras lo que llaman fortuna,
 importuna
 vémosla desaparecer.

Solo vienen tras los años
 desengaños,
 no te asombres, dulce dueño!
 que en este mar de amargura
 sin ventura,
 toda la vida es un sueño.

De galanes y de amantes
 inconstantes,
 no te cures presurosa,
 ni te muevas al clamor
 de su amor,
 palabra solo pomposa.

Entiende que de tus flores
 los colores
 se marchitan al nacer,
 y que de seguros males,
 los cendales
 el tiempo ha de descorrer.

Si algun palabrero amante
 delirante
 te jura amor eternal,
 tómalo como el consuelo
 con que el cielo
 templa el hado del mortal.

Por tí el invicto guerrero
 altanero
 deja de la lid la huella,
 y abandonando el ardor,
 de su valor
 depone á tus pies su estrella.

Por tí avaro el mercader
 de su querer
 con oro comprar pretende
 los favores regalados

deseados
 de un fuego que el pecho enciende.

Mas su voz engañadora
 seductora
 desecha del corazon.
 Pues sus ayes son ficciones
 é ilusiones
 que trastornan la razon.

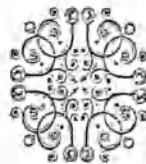
Que á los ojos de muger
 suele ser
 lleno de encantos amor,
 pero lo que el labio dice,
 lo desdice
 del pecho el voluble ardor.

Niña que vives ufana
 flor temprana
 de la vida en el jardín,
 no sigas tras la ventura
 insegura
 de los placeres al fin.

Que en esta vida cansada
 fatigada,
 cuando queremos correr
 tras lo que llaman fortuna,
 importuna
 vémosla desaparecer.

Solo vienen tras los años
 desengaños,
 no te asombres, dulce dueño!
 que en este mar de amargura
 sin ventura
 toda la vida es un sueño.

J. Garcia de Gregorio.



MISCELÁNEA.

—Los diarios de París refieren la siguiente escena de amor apasionado:

La señora N. que tiene un gabinete de lectura en el cuartel Latino, era el objeto mucho tiempo hacia de las persecuciones de un jóven estudiante jurista, el señor L... Muchas veces le habia espresado su amor con cartas y palabras apasionadas, pero siempre fueron rechazadas sin compasion.

El señor L... cambió entonces de lenguaje, y en vez de ruegos empleó las amenazas, que tambien fueron inútiles.

Hacia ya algunos dias que el señor L... parecia resignado á su suerte, y no habia hecho ninguna tentativa cerca de la señora N., cuando la noche del 14 cuando se acababa el gas, penetró en la tienda, y de la tienda á la habitacion de dormir, donde esperó á aquella señora. En el momento que se presentó, se arrojó el estudiante á sus pies y sacando una pistola del bolsillo, y dirijiéndola á su pecho la amenazó con suicidarse si no cedia á su amor. Al ver la señora N. aquella arma, se escapó á una habitacion próxima, y anunció al señor L... que iba

á llamar en su socorro si inmediatamente no salía de su habitación.

Viendo pues la repulsa, abandonó la plaza; pero apenas estuvo en el dintel de la puerta, se tiró un pistoletazo en el lado izquierdo del vientre y cayó en medio de la calle. A la detonación acudió una guardia municipal, que trasportó al señor L... al puesto, donde, después de reconocerle la herida, apareció poco peligrosa.

Aquel primer indicio, la turbación que manifestó el joven enamorado, su poca seguridad en sus declaraciones, inspiraron algunas sospechas; á fuerza de preguntas acabó por confesar que la pistola no estaba cargada mas que con pólvora; que no había tenido nunca intención de suicidarse, y que solo había querido ensayar una de las escenas de la bonita comedia de Scribe: *Tu amor ó la muerte*.

—Varios individuos de esta capital han recurrido al excelentísimo señor gefe político presentándole los estatutos para la institucion de una sociedad científica, literaria y artistica titulada *El siglo*, que tiene por objeto difundir los conocimientos que esten al alcance de la época y de los jóvenes que piensan reunirse con el laudable y noble objeto de instruirse mutuamente, y propagar las ciencias y las artes. El señor gefe político ha aprobado los estatutos y ha concedido la autorizacion para que desde luego pueda formarse dicha sociedad, la cual parece quedará constituida muy en breve; porque en una numerosa reunion que se ha celebrado con tal objeto, se ha nombrado una junta interina de gobierno que se ocupa en buscar un local y adoptar las disposiciones conducentes para que el pensamiento se lleve á cabo en toda su estension.

—En los campos de Novés ha aparecido un gusano cuya naturaleza se desconoce, y que acomete el arbolado en términos que ha consumido el fruto de las olivas de aquel territorio. El señor gefe político de Toledo en vista de que los vecinos de Novés no han encontrado medio de extinguir el desconocido insecto, ha adoptado medidas y pedido pormenores sobre la forma, tamaño, género, especie ó familia á que corresponde, su manera de perjudicar los olivos y demas árboles, el progreso y trascendencia del perjuicio, y demas particularidades desde su aparicion, juntamente con un cálculo de los estragos producidos, con objeto de consultar las sociedades científicas.

—Es indudable que se ha concedido al Sr. Salamanca el teatro de Oriente, mediante ciertas condiciones, y el señor empresario del Circo piensa dar la primera función en tan magnífico coliseo la noche del 10 de octubre, cumpleaños de S. M., dia en que debe estar concluido el nuevo palacio del Congreso. Mucho nos alegraríamos de que esta última noticia fuese tan segura como la primera.

—Parece que la costumbre de empedrar las calles se debe á los Cartagineses; pero es digno de notarse que en las calles de Tebas, empedradas tambien como las de Herculano, Pompeya y demas ciudades antiguas, no solo se observa lo dicho, sino que tambien se ven aceras en cada lado de la calle. La ciudad de Córdoba fue empedrada á mediados del siglo IX por el cuarto califa español. París no lo fue hasta mediados del siglo XII, época de Felipe II. Londres lo estuvo en el siglo XI y Augsburgo en 1845, á espensas de un comerciante muy rico.

—La antigua y célebre fábrica pontifical de mosaico en Roma, que contaba en tiempo de Sisto V mas de 8,000 obreros, acaba de ser transformada por el Soberano Pontífice en una escuela de mosaico, donde se enseñan todos los ramos de este arte, y con particularidad la ejecución de los grandes mosaicos, tales como los que se ven en Pompeya y en el Herculano, que podrian servir para adornar las fachadas y las paredes interiores de los grandes edificios.

—Alejandro Dumas publica actualmente cinco novelas en cinco de los principales diarios de París: el *Conde de Monte Cristo*, en el *Journal des Debats*; la *Reina Margot*, novela histórica del tiempo de Enrique III, en la *Presse*; la *Guerra de las mujeres*, en la *Patrie*; la segunda parte de los *Tres Mosqueteros*, en el *Siecle*, y otra de costumbres en el *Globe*.

—Leemos en los diarios barceloneses:

Escriben de Perpiñan que acaba de formarse una compañía respetable á fin de hacer proposiciones al gobierno para la construcción del camino de hierro de Certe á Burdeos, pasando por Narbona, que dista 61 kilómetros de Perpiñan. Reconocida además la posibilidad de hacer pasar otro camino de hierro por el Porthus, que se halla á 32 kilómetros de Perpiñan, si la España estableciere uno de Barcelona al Porthus, solo faltaria construir en el territorio francés un trozo de 93 kilómetros para unir á Barcelona con las líneas de caminos de hierro de Francia, y esta ciudad se hallaria en comunicacion con Marsella, Burdeos, París y la Bélgica. Dice tambien la correspondencia, que se ha autorizado á una compañía para consultar á los ingenieros el punto á donde esta línea deberia dirigirse en Cataluña, para que cruzándose con el de San Juan de las Abadesas á Rosas, y poniéndose en contacto con el de Mataró, proporcionase á la industria catalana por medio de estas rápidas comunicaciones, el desarrollo á que es tan acreedora.

—Con el epigrafe *Los Hebreos en la Bética*, leemos en un diario la siguiente curiosa noticia:

Salido es que cuando los descendientes de Ismael vinieron á conquistar la España en el siglo

VIII, encontraron cerca de *Iiberis* (que mas ó menos lejos estaba indudablemente junto á Granada) colonias de israelitas, de los que por aquí vinieron á la dispersión de las tribus, segun los libros santos. Es mas que probable, que habiendo sido esta tierra ocupada por los fenicios, el industrioso pueblo judáico acudiese también á explotarla con la actividad y astucia que le caracterizan. Y no era de creer que se limitase á estacionarse en las faldas de picacho de Veleta, cuando la capital de los dominadores y el punto céntrico de la Hesperia meridional era *Córdoba*, que se enseñorea sobre el largo curso del Betis, partiendo las distancias del Mediterráneo al mar de Poniente.

Y el antiguo nombre de *Tartesus* que lleva este rio, hace muy fundada la opinion de que sean sus márgenes el territorio de *Tarsis* á donde iban las flotas de Salomon; pues mas lejos no permitia la navegacion de aquellos tiempos, y la portentosa abundancia de antiguas minas concurre á apoyarlo.

Pero no hay que limitarnos á meras conjeturas sobre el antiguo establecimiento de los israelitas en Córdoba. Su permanencia ulterior es bien sabida. El barrio de la Judería, la calle de los Judíos, sus multiplicadas sinagogas, última de ellas la ermita llamada hoy de *Santa Quiteria*, acreditan su número; y las tradiciones confirman sus eulaces en el país, y que muchas de sus gentes solo admitian la ley de Dios, segun la predicó Moises, desoyendo la de gracia. En esta época los israelitas se encontraban ya degradados por la misma persecucion, aun cuando sus familias ostentan hoy en Africa, donde tomaron asilo, los apellidos mas ilustres de España. Es sin duda del tiempo primitivo de su establecimiento el monumento histórico que vamos á referir.

Al norte de Córdoba corre el rio Guadiato, mezcla de árabe y griego en su nombre, y que el *Hiatus*, ó sea Santo, parece se le apropió por la muchedumbre de monasterios que cubrian sus orillas, hoy tan desiertas como en tiempo de los godos y árabes. Antes de él y junto al *Guarniño*, que es su tributario, se eleva una pirámide gigantesca de granito rojo, en cuyas inmediaciones hay unos inmensos trabajos mineros á cielo abierto, que los inteligentes suponen ser sobre oro. Lleva el nombre de *El Cerro de Peró Lopez*, sin que se sepa quién fue quien le dió nombre como á tantos otros de Sierra Morena. Se compone de enormes masas graníticas acumuladas, que son difíciles de gatear para llegar á su cumbre, aunque vale la pena el arrostrarlo, porque desde esta se domina el mas grandioso panorama; y no solo se vé la mayor parte de la provincia de Córdoba, sino mucho de la de Sevilla, Granada y Jaen, y algo de la de Málaga, y se alcanzan tierras de Murcia, de la Mancha, de Estremadura y aun de Huelva.

Pues contrayéndonos, en una de estas masas graníticas, hay escavados unos caracteres hebraicos, que son los que creemos de la primitiva veni-

da de los israelitas á Córdoba. Manifiestan muy grande antigüedad, y sentimos mucho no poder descifrarlos. Al menos el anticuario que se aventuró (iba á decir, que se *hazarde*, y lo creo frase española) podrá aprovecharse del viaje de su predecesor, y deberá dirigirse por la loma dicha de *El Jitano* (porque diz que allí tuvo nno un dinero escondido) frente á la mina de *Las Grajas* (donde yacen dos cargas de dinero que el bandido llamado Banderas copó á los franceses que *le enforcaron por ende*, pero que aunque lo apergollaron á él, no alcanzaron á sacar el dinero, ni los muchos que lo han buscado).

La existencia de esta interesante inscripcion la vemos una prueba de que, ó una colonia del pueblo de Israel habitaba el país, ó la ley primitiva era cultivada en España y los caracteres hebraicos conocidos.

Por lo demas, es facilísimo reconocer que los hijos de Heber se aclimataron en nuestra patria. No dicen el *quiddus*, ni leen los salmos en siríaco ni Caldáico. Van á misa y rezan el rosario. Mas no pierden los hábitos de su prosapia. Los descendientes de tal raza llevan siempre consigo su característico. Su facha les pone en evidencia, y su tendencia á la usura les pregona. Para reconocer á los israelitas entre nosotros, no se necesita mas dato que saber quién lleva de interés por el dinero bajo sólidas garantías 25 por 100 al mes.—Córdoba 24 de febrero.

—Dicen de Sevilla:

Ocupa en estos dias la atencion de la academia de medicina y cirugía Maria del Rosario Perez, natural de Ecija, de trece años y dos meses, á los cuales presenta un perfecto estado de desarrollo.

A los cuarenta dias de nacida se observó el crecimiento de sus pechos y un desenvolvimiento en toda su organizacion, que era de notar. Al año y medio tenia completa la denticion. Su estado de robustez, lo abultado de sus facciones, la anchura de sus caderas y las fuerzas que tiene, impropias á su edad, fueron otros tantos motivos que decidieron al subdelegado de medicina de aquel partido á remitirla á esta academia, como digna del mas escrupuloso exámen.

ADVERTENCIA.

En 1.º del actual ha cesado el plazo concedido por la Empresa para que los Señores Suscritores tengan obcion á la rifa mensual. En lo sucesivo no se haran suscripciones para las provincias por menos tiempo que el de seis meses, debiendo comenzar estas en 1.º de Enero ó Julio de cada año.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA
Calle del Duque de Alba, n. 13.